

# ***Racismo de derechas y de izquierdas contra Lamine Yamal***

¿Qué habrán sentido los españoles racistas al ver marcar a una persona con un color de piel que consideran ‘distinto’?



Fabian Ruiz celebrando su segundo gol en el partido de España contra Georgia el pasado 30 de junio con Aymeric Laporte y Lamine Yamal.

THILO SCHMUELGEN (REUTERS/CONTACTOPHOTO)



**NURIA LABARI**

13 JUL 2024 - 05:30 CEST

“Tía, que no es guapo. Es igual que cualquier otro moro”. Se lo dice una chica a otra, [justo después del gol de Lamine Yamal](#), en el bar donde estoy viendo el partido. “Socorro”, responde la amiga. “No sé si me das más miedo por racista o por tu mal gusto. Estás fatal”. Y sigue: “¿Pero tú has visto esos rizos?”. El comentario racista de la chica es el primero que escucho de los muchos que provocará el éxito del español Lamine Yamal en un país tan racista como el nuestro. Del lado del antirracismo me quedo con la pregunta que plantea la joven. Qué da más miedo, qué es lo más loco, negar que Lamine es español o negar que es guapo.

La joven que pide socorro pasa del comentario racista y se centra en los rizos y en algún otro encanto futbolístico que enumera después. Sabe que el equipo de fútbol de una nación es la representación simbólica de un país y siente, intuitivamente, que la discusión no ha lugar. Porque cuando ves jugar al once titular de la selección sabes que estás viendo la representación de tu país y sabes, además, que el mundo entero lo asumirá como tal. Si son once tipos blancos, esa será la representación simbólica de tu país, y si es un equipo diverso, tu país lo será también, seas quien seas y votes a quien votes. Te guste o no, España ya es tan diversa como la ves.

---

#### MÁS INFORMACIÓN

### La España de Lamine y Panero

Después de escucharlas, [me pregunto qué habrán sentido los españoles racistas](#) al ver marcar a una persona con un color de piel que consideran *distinto*. Poco después descubriré que la respuesta depende de si los racistas son de derechas o de izquierdas: los de derechas se mostrarán resentidos e intentarán quitar mérito a Lamine mientras que los racistas de izquierdas desprenderán un triunfalismo manipulador.

“Si no lo hubiera marcado él, lo habría marcado otro”, dirá un ultra de Vox tratando de [restar mérito a Lamine](#). Mientras tanto, el racismo de izquierdas utilizará el color de la piel del jugador para hablar de lo mucho que aportan los inmigrantes a nuestro país. Estos comentarios dan a entender que Lamine, nacido en España, es *más de otro sitio* que un jugador que tuviera otro tono de piel. La izquierda, igual que la derecha, utilizará el color de la piel de Lamine para defender sus ideas políticas sobre inmigración y, al hacerlo, atizará el odio y humillará a las personas

migrantes, que podrían sentir que solamente serán aceptadas en nuestro país en la medida en que obtengan un éxito del que puedan apropiarse el resto de los españoles.

Qué distintos hubieran sido los comentarios de unos y otros si hubieran marcado cualquiera de los dos centrales nacionalizados nacidos en Francia. [Le Normand](#) y Laporte no habrían encendido ningún debate sobre inmigración porque su piel no es *distinta*. Por eso, si un hombre blanco no nacido en España marcara un gol para la selección, nadie se pondría a hablar de inmigración, aunque ni él ni sus padres hubieran nacido o pagado impuestos aquí. Eso es porque, según la FIFA, para representar a España en el terreno de juego basta con haber vivido cinco años después de los 18 años en el territorio. Sin embargo, para naturalizar a un jugador como español, muchos exigen todavía, por encima del nacimiento, cierto color de piel.